

Lunes, 20 de enero 2025

“Cuando escuchas la Palabra, el Señor está contigo”

Hb 5,1-10 A causa de la debilidad tiene que ofrecer sacrificios.

Sal 109,1-4 Siéntate a mi derecha...

Mc 2,18-22 ¿Por qué tus discípulos no ayunan?

¿Para qué van a ayunar? Si no somos críticos, tragaremos con todo lo que nos echen. Es tiempo de aprovechar que estamos conociéndolo para robustecer nuestra fe, después vendrá la prueba.

¿De qué sirve reconocer al Señor como hijo de María, si no lo reconocemos en su naturaleza humana, que es descendiente de la fragilidad humana, de su debilidad y que todo lo experimentó menos el pecado? (S. León Magno).

El creyente no nace de la sangre ni del amor carnal, sino de Dios; no puede ayunar, porque se rompe en la prueba. Por eso, necesitamos escuchar y seguir la Palabra de Dios, para que seduzca nuestro corazón y crezcamos agradecidos en conocimiento y gracia.

No estamos para llevar a cabo nuestro libre albedrío, sino para hacer la voluntad de Dios. Si no lo hacemos, ¿vamos a esperar que nos aplauda? ¿Para qué le pedimos que se haga su voluntad, si hacemos lo que nos da la gana? Si nuestro deseo está en las cosas de este mundo, ¿cómo le pedimos otra cosa? Si el mundo está en contra de lo cristiano, ¿por qué votamos a favor del aborto, la eutanasia...?

Cristo Jesús nos ha redimido, ¿tan tontos somos que no nos dejamos redimir? No podemos mezclar lo cristiano con lo mundano, porque nuestra vida se rompe, no puede convivir. Así pues, no se trata tanto de predicar, sino del mensaje que damos.

Escuchemos la Palabra y dejemos que el Espíritu Santo nos revista de Cristo Jesús.

Sábado, 25 de enero 2025

Conversión de S. Pablo

“He venido al mundo para dar testimonio de la verdad”

Hch 9,1-22 Ese hombre es un instrumento elegido por mí.

Sal 116,1-2 Firme es su misericordia con nosotros...

Mc 16,15-18 Id al mundo y proclamad el Evangelio.

¿Cómo nos disponemos por dentro y por fuera para acoger el amor? Somos opresores, cuando compartimos los pensamientos de los que oprimen. No dejemos que los que nos oprimen, nos aplasten; preocupados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; siempre que llevemos a Cristo Jesús en nosotros, su vida se manifiesta en nuestro cuerpo.

Que nuestra conducta sea concorde a nuestra condición de hijos, pues la bondad de Dios Padre para con nosotros, nos hace llamarle: Abba, como lo llama el Hijo; pues nosotros nunca nos hubiéramos atrevido a llamarlo: Abba. Por tanto, si somos hijos, comportémonos como hijos. Así seremos su complacencia. Y así, de verdad, se verá que habita en nosotros.

Ya que hemos saboreado lo bueno que es el Señor, ansiemos la Palabra como la leche sabrosa, auténtica, que se da a los niños.

Escuchemos lo que nos tiene que decir la Palabra, para que el Espíritu nos haga ver lo que quiere.

Cuando me dejáis sacaros de vuestra esclavitud, yo estoy con vosotros, no tenéis que tener miedo, pues mi Espíritu está en y con vosotros. Orad y no tengáis miedo a la prueba.

La gratitud hace memoria de lo que recuerda el corazón, por eso, la persona agradecida está mostrando su fe. Si le dejamos, es la Palabra la que dirige nuestros pasos, enseña el camino a los sencillos; es trasladado de las tinieblas a la luz. Reconoce tu dignidad, pues participas de su naturaleza divina.

Miércoles, 22 de enero 2025

“Al amor le gusta ser correspondido”

Hb 7,1-3.15-17 Su nombre significa rey de justicia y de paz.

Sal 109,1-4 Yo mismo te engendré desde el seno materno.

Mc 3,1-6 Extiende la mano. La extendió y quedó restablecida.

El problema del hombre de hoy y de siempre es la dureza de su corazón y, mayor responsabilidad, los que decimos que tenemos fe: la dureza del corazón va acompañada de hipocresía. La vida está por encima de partidismos. Hay una necesidad imperiosa de restablecer la verdad frente a tanta mentira, adoctrinamiento. No reconocen al Señor de la Vida.

Si el Señor nos ha perdonado, hagamos nosotros lo mismo, para que la Palabra habite en nosotros en toda su riqueza; y así, nuestra vida se desarrollará en el nombre del Señor, dando gracias al Padre por medio de Cristo Jesús, que confía en nosotros, como elegidos de Dios, santos y amados (Col 3,12-21).

Gracias, Señor, porque para liberarnos aceptaste nuestra condición humana. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti.

Podemos decir que acogemos la Palabra, porque se hizo carne y está entre nosotros. La Palabra ya existía desde el principio y estaba en Dios, pero tomó carne, cuando se encarnó en la Virgen María. Por eso la entendemos, la acogemos y la damos vida. Está referida a la persona de Cristo Jesús, no al cuerpo que tuvo principio, que es tocado con las manos.

La Palabra se hizo visible en Cristo Jesús, es la Palabra de la vida, que existía desde el principio y se manifestó en la carne, para que lo que se podía ver con el corazón, fuera visto con los ojos de la carne; y de este modo sanase los corazones.

Jueves, 23 de enero 2025

“Como un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo”

Hb 7,25-8,6 A Cristo le ha correspondido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza.

Sal 39,7-10.17 Alégrese y gocen contigo los que te buscan.

Mc 3,7-12 Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar.

La Palabra se ve con el corazón y la toca la carne. La Palabra se hizo carne para que la podamos vivir; y cambia tu vida, si le dejas vivir en ti. Para ello necesitamos escuchar a la orilla del mar, con sosiego, con atención, contemplando la Palabra, a este Cristo que nos ama hasta dar su vida por cada uno.

La vida de Dios se manifestó y se nos da para que la recibamos, y al recibirla nos haga ser hijos de Dios y es lo que anunciamos.

Escucha la Palabra y prepárate para recibirle, con él viene su salario, el gozo de conocerlo y las ganas de darlo a conocer: Es el salario que le precede.

María trató de acoger el anuncio que le dio el ángel, por eso pregunta: Cómo será, cómo es posible que quiera vivir en mí.

María, en su “Hágase”, puso su vida en manos de Dios, para que la vida de Dios se manifestase en ella. Dios propone y espera nuestra respuesta. No es cosa nuestra, sino la gracia que Dios pone en nosotros. Es el deseo del que la recibe, el que le salva: Hágase según tu palabra. Acogida la gracia nos impulsa a decir “sí quiero”. Dejemos que la gracia nos alcance y la vida misma de Dios se manifieste en nuestra carne.

La Palabra desciende del Padre a las entrañas de una madre, pues Dios lo hace de muchas maneras, y así el Hijo nos habla desde la Madre, desde el Hijo amado, el predilecto.

Si Tú quieres y yo quiero, ¿quién lo impide?

Viernes, 24 de enero 2025

“La escucha de la Palabra nos cambia la mentalidad”

Hb 8,6-13 Así será mi alianza basada en promesas mejores.

Sal 84,8,10-14 La misericordia y la fidelidad se encuentran.

Mc 3,13-19 Llamó a los que quiso.

Él nos llama a la santidad, nos llama a estar con él y que nos haga como él. Dejémosle que nos seduzca, para que brote la fe y vivamos agradecidos, pues en Cristo Jesús habita corporalmente la plenitud de la divinidad, y por Él la obtenemos nosotros.

Por el bautismo hemos sido sepultados y resucitados con Él, porque creemos en Él. Muertos al pecado, pero en Él y por Él somos redimidos y en Él esperamos.

Se hizo hijo del hombre, para que el hombre, para que nosotros pudiéramos llegar a ser hijos de Dios. Si Él no hubiera descendido hasta nosotros, nadie hubiera podido llegar hasta Él. Recibimos el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos da y lo que espera que le ofrezcamos.

Pondré mi Palabra en sus mentes y la escribiré en sus corazones, seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Se humilla para que podamos alcanzarle y enaltecernos; se hace pobre para enriquecernos, se encarna para deificarnos... Así, los que van a ser redimidos adquieren una confiada esperanza en la eficacia de la Palabra que es todopoderosa: Hizo todas las cosas: Hágase y lo que no existía existió.

Si quieres que el templo esté limpio no lo ensucies con tus obras, no ensucies tu alma con el pecado. Por el contrario que brille en vosotros la luz de las buenas obras y sea glorificado el que está en el cielo.

Presentemos al Señor nuestras necesidades.

Martes, 21 de enero 2025

“La fe es necesaria para la justificación”

Hb 6,10-20 Te llenaré de bendiciones.

Sal 110,1-2.4-5.9.10c Él da alimento a los que lo temen.

Mc 2,23-28 El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado.

Cuando el ser humano pierde el sentido de trascendencia se queda en lo tangible y pierde la fe, pero, al poner la confianza en el Señor, su misericordia le acompaña. Envío la redención a su pueblo y ratificó su alianza, pero el pueblo siguió a su libre albedrío, según sus deseos; se apega a sus inclinaciones y pierde la libertad original.

La fe es obediencia y es lo que nos enseña Jesús: Hágase tu voluntad. Ha venido y viene para estar con nosotros y redimirnos, suscitando una fuerza de salvación, un amor que nos trasciende, realizando la misericordia de Dios que nos viene de lo alto. El que se hace pequeño, el que es obediente, es grande en el reino de los cielos.

Permanezcamos fieles a la alianza adquirida, firmes en el amor recibido y leales en la respuesta que damos. Pues el amor es el vínculo de la unidad perfecta, para que la Palabra habite en nosotros y seamos agradecidos.

Quien rechaza la humillación, no puede acoger la salvación ni decir: Dios es mi auxilio y sostiene mi vida. Por eso, si somos de Cristo pertenecemos a la descendencia de Abrahán y somos herederos de la promesa.

Así pues, consolad a mi pueblo, hablad al corazón y gritadle que es tan amado, que ha sido redimido, no abandonado.

Prepara el camino al Señor, que se vea el amor que ha puesto en ti: Cómo amas, cómo dejas que los demás te afecten.

Domingo, 26 de enero 2025 III del T.O. 3ª Salt. / V

“Como bautizados estamos llamados a confiar en la Providencia”

Nh 8,2-4a.5-6.8-10 No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fortaleza.

Sal 18,8-10.15 Llegue a tu presencia el meditar de mi corazón.

1Co 12,12-14.27 Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo.

Lc 1,1-4;4,14-21 Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.

Lo primero que los ángeles proclaman es la Paz, lo que Cristo Jesús resucitado nos trae, es la paz: La Paz os dejo, mi paz os doy. Es la paz que engendra hijos de Dios, alimenta el amor y origina unidad. Es descanso para el alma, para los bienaventurados. El fin propio de la paz es la unión con Dios.

Los que nacen de Dios ofrecen al Padre la concordia que es propia de los hijos pacíficos que convergen en el Hijo. La gracia no está en los hijos que viven en discordia, sino en los que se sienten amados y aman. Él es nuestra paz, nos hace ser una sola cosa; por Él nos acercamos al Padre con un mismo Espíritu (S. León Magno).

Para vendar heridas está el consuelo, pues Dios es fiel y no deja que el dolor, la prueba, sea más fuerte que la fe; que la fuerza que pone en ti y podamos resistir y vencer, siempre nos da una salida. Esta es la vida eterna, el amor que pone en ti como primicia.

Esforcémonos en vivir la fe en fidelidad, pues es la esperanza y la caridad la que nos une a Él. Pongámonos en sus manos, para que descansemos en su regazo, y colaboremos con Él en su amor.

Decía S. Bernardo: *“Mi deseo es la paz no la aflicción, pues la Palabra se hizo carne para estar entre nosotros”.*

Pautas de oración

La Palabra se escucha



Y el Espíritu le da vida

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES